



EspeleoKandil en
Chachapoyas 2011

Exploraciones en San Gerónimo y Leymebamba

Introducción.

Durante el mes de septiembre de 2011 hemos vuelto de nuevo a trabajar en las cavidades de la zona de Chachapoyas. Este año teníamos prevista la entrada en una zona nueva, el Valle de los Chilchos, una región abandonada desde el siglo XVII a causa de las enfermedades y que ha sido repoblada a mediados del siglo XX. Sin embargo, la exploración en los Chilchos no fue posible dado que no llegó el permiso necesario del Ministerio de Cultura Peruano para poderlo realizar.

Esto nos permitía, no obstante, hacer otras actividades que también resultaban interesantes. De un lado, queríamos volver a la sima de la Tranquilidad para poder avanzar un poco más en el pozo principal con la esperanza de encontrar restos humanos más abajo que donde los habíamos visto el año anterior. También podíamos ver el estado de conservación del Abrigo de San Agustín, de Shuccui y Moras Huayco, así como volver a la cueva de Tajopampa y realizar su topografía.

Pero además pudimos ser partícipes de un hallazgo que se suponía intacto en el pueblo de San Gerónimo, en la provincia de Bongará, también en el departamento de Amazonas. Así mismo realizamos una prospección del sitio Sishomachay y una sima en Muyucsha.

Una vez más, nuestras perspectivas tenían que cambiar sobre la marcha, pero nos abrían otras posibilidades que resultaron de lo más interesantes. Entre otras cosas el viaje de este año también ha supuesto la posibilidad de asomarnos a otras culturas circundantes que nos hacen tomar conciencia de la necesidad de ampliar un aspecto más histórico y arqueológico para el desarrollo de nuestra actividad. Así, entramos en contacto con la cultura Lambayeque, Moche, Chimú, Wampis, Awajum y Chanca. Este elemento es importante porque nos permite asociar los restos encontrados con otras culturas y ver las posibles interacciones entre ellas y los Chachapoyas.

Participantes en la expedición.

Esteban Agustín Pinar Rodríguez (EspeleoKandil).

Nicolás Mayor Yagüe (EspeleoKandil).

Natividad Boto Alonso (EspeleoKandil).
Dolores Núñez Pérez (EspeleoKandil).
Miguel Ángel Castillo Juárez (EspeleoKandil).
Agustín Rodríguez Teso (EspeleoKandil).
Cecilio López Tercero Sánchez (Geoda).
Adrián Rodrigo Cruz Alejo (Muquikuna).
Jabier Farje Alvarado (Muquikuna).
Sinesio Garro Gutiérrez (Muquikuna).
Eistein Adolfo Jáuregui Trauco (Muquikuna).
Mardín Aguilar Román (Muquikuna)

Actividades realizadas.

I. - El sitio de Sishomachay.

El sitio de Sishomachay es una pared prácticamente vertical inundada de vegetación que permite progresar por ella. Un vecino de la localidad de Leymebamba nos había comentado la existencia de una cueva en la zona.

Nos dirigimos hacia allí y se fue abriendo trocha junto a la pared. Al poco del ascenso encontramos una chullpa totalmente disturbada pero que contenía muchos restos humanos, incluidas algunas momias pequeñas que aunque algo deterioradas todavía mantenían un buen estado de conservación.

Claramente el lugar había sido huaqueado y los ladrones habían dejado incluso una cajetilla de tabaco junto a los restos cerámicos que se encontraban en un pequeño abrigo dentro de la misma chullpa.



Chullpa de Sishomachay

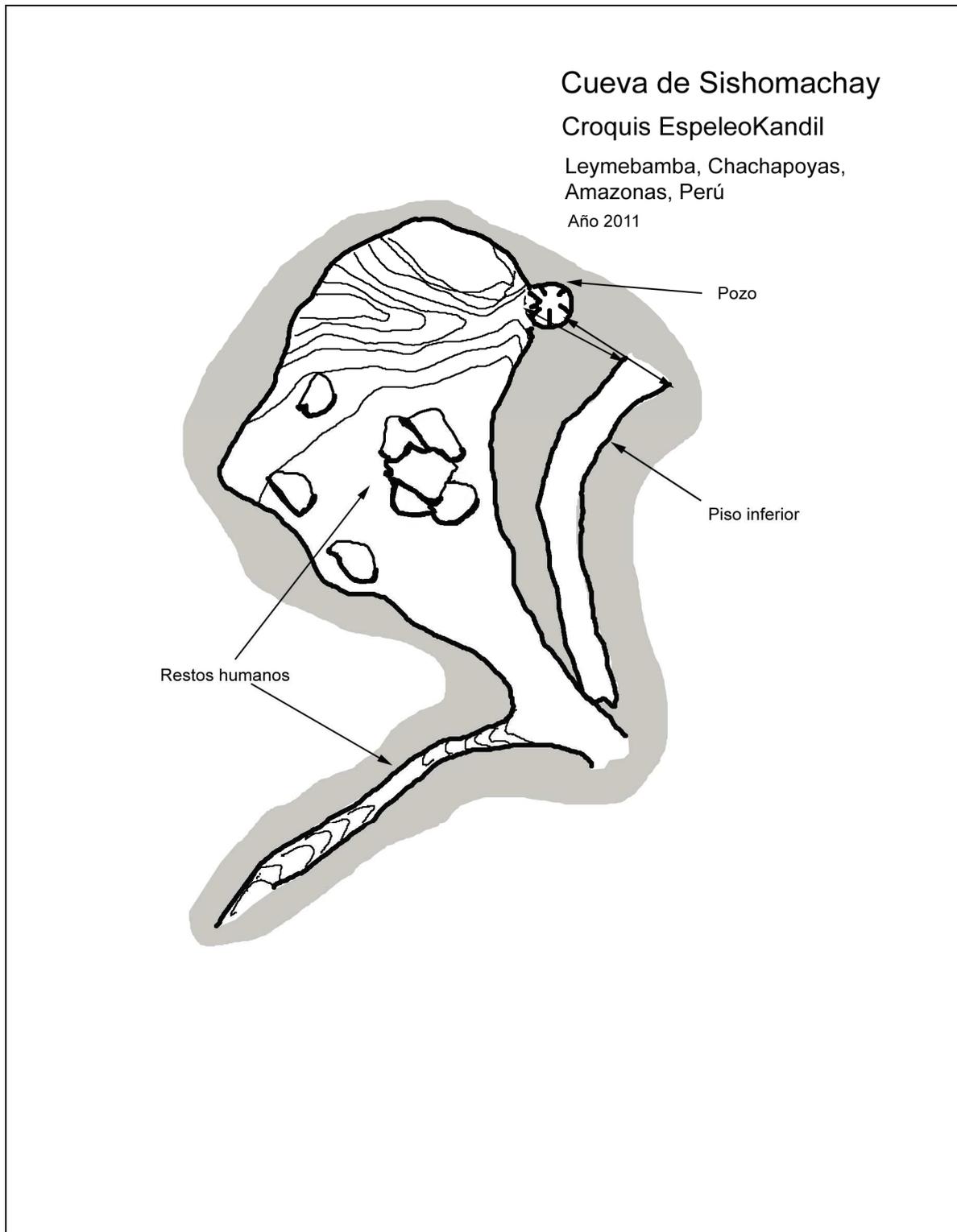


Restos en la Chullpa de Sishomachay



Momia en Sishomachay

Al poco de seguir subiendo encontramos una pequeña oquedad en la pared que nos introdujo en una pequeña cavidad, la Cueva de Sishomachay, mucho más pequeña que las expectativas que habían dado los moradores del lugar.



Entrando por la boca más al oeste, nos introducimos en una diaclasa descendente que vuelve a subir al poco, llevándonos a una sala donde se abre la otra boca. Al fondo de la sala descubrimos un pequeño pozo bastante estrecho por el que se accede a un piso inferior formado simplemente por una estrecha galería que recorre la misma dirección que el piso superior. En él se aprecia un enterramiento y un madero de unos tres metros de largo que no sabemos cómo habrían podido introducir por el hueco tan angosto del pozo.

También encontramos restos humanos en la diaclasa que une las dos bocas, así como en la salita a la que se accede por la boca más oriental. Especialmente, en esta sala, hay que destacar que encontramos un cráneo con una clara deformación y al que también se había practicado una trepanación totalmente curada. Se trata del cráneo de un varón adulto al que le debieron practicar la intervención cuando aún era muy joven.



Al parecer, se trata del primer cráneo encontrado que presente una deformación de este tipo. Esta debía generar fuertes dolores de cabeza por lo que le fue realizada una

intervención quirúrgica que tuvo éxito, cicatrizando por completo el hueso a lo largo de los años.

Un hueso tallado y algunos trozos dispersos de cerámica, nos indican que la cueva también ha sido huaqueada.

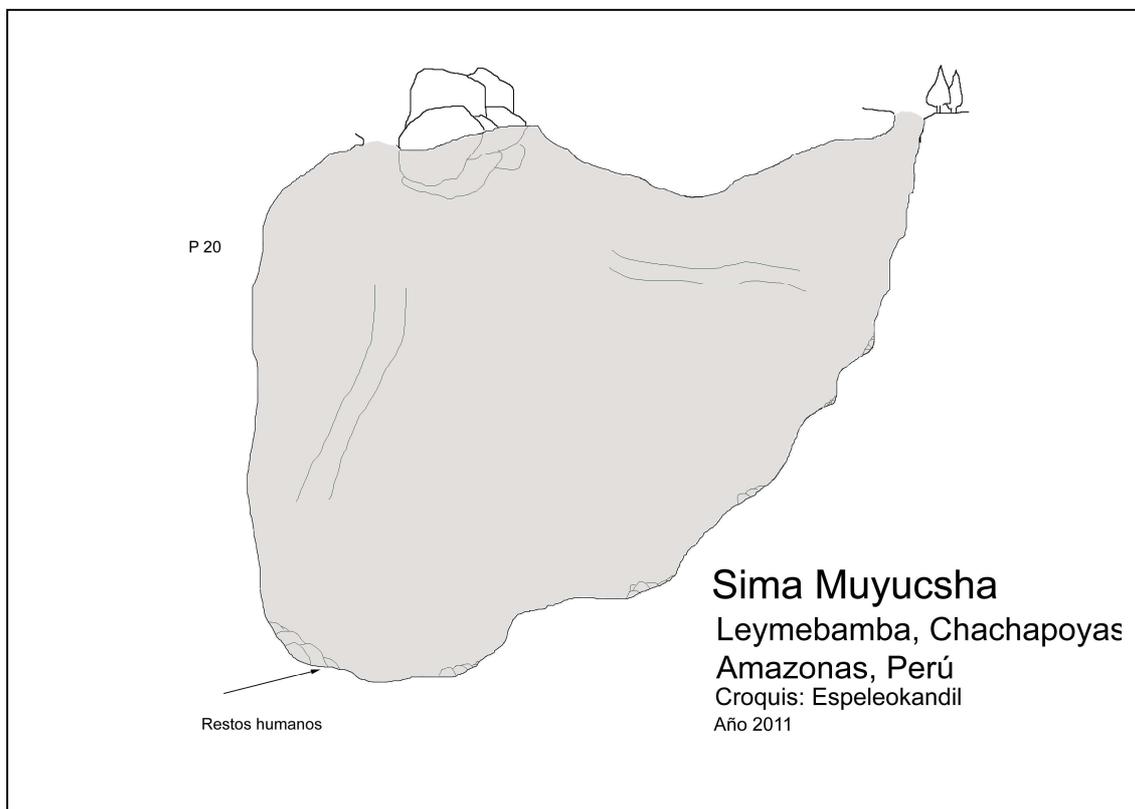
Ubicación de los lugares:

Sishomasay (momias)-S6 43.433 W77 49.572-----2200 msm

Sishomasay cueva----S6 43.361 W77 49.548-----2622 msm

II. - Sima de Muyucsha.

La Sima de Muyucsha se abre en una quebrada del cerro de San Miguel, por debajo del sitio de Iscaicocha, que ya habíamos visitado con anterioridad. Se trata de una sima con un pozo de entrada de unos 20 metros de profundidad. El descenso nos lleva a una sala alargada donde descubrimos que en el otro extremo se abre otra boca de acceso a la cavidad.



Justo en la base del pozo encontramos un cráneo, pero ningún resto más. Las marcas del suelo nos indican que la cavidad actúa como sumidero de las aguas de lluvia y que todo lo que pudiera haber habido en ella debe estar enterrado bajo una gruesa capa de barro y piedras.



Ubicación del lugar:

Sima Muyucsha: ---- S6 43.443 W77 48.721 2950 msm

III.- Inspección del estado del Abrigo de San Agustín.

El día 4 de Septiembre inspeccionamos el abrigo de San Agustín y constatamos con gran disgusto que su estado se ha deteriorado debido a la aparición de graffitis y pintadas. Dado lo cerca que está del pueblo de Leymebamba, el acceso incontrolado genera este tipo de situaciones. Afortunadamente las pintadas que se han hecho no han deteriorado del todo el yacimiento y sería conveniente que las autoridades tomen cartas en el asunto viendo cómo proteger el lugar.



IV.- La Sima de la Tranquilidad.

La Sima de la Tranquilidad ya la habíamos explorado en el año 2009 y habíamos constatado que seguía hacia abajo más allá de donde pudimos llegar por falta de tiempo. Contamos con los días 5 y 6 de Septiembre para proseguir con la exploración.

El día 5 subimos hasta el Lugar Tranquilo y montamos el campamento donde poder dormir. Descendemos el camino hasta la cueva y la instalamos. Se hacen dos equipos. El primero va instalando la cavidad y el segundo va reasegurando la instalación de punta. Todos los restos hallados en el 2009 permanecen intactos. Salimos de la sima y dormimos, a algo más de una hora de ascenso, en el lugar en el que habíamos ubicado el campamento.

A la mañana siguiente volvemos a la cavidad. Volvemos hacer dos equipos, uno irá topografiando las galerías encontradas el año anterior y los pozos por los que transcurre la poligonal y otro grupo explorará otras posibles galerías.

En cuanto a la exploración de la poligonal, bajamos hasta los -66 m y detectamos que ya no hay restos de enterramiento, por lo que se aprovecha lo que se puede el tiempo y no se desciende más.

En el otro grupo, descubrimos en la primera sala que hay un conducto que nos lleva a una salita de la que parte un nuevo pozo que es preciso equipar para poder bajarlo, pero no disponemos de cuerdas, por lo que queda pendiente para futuras exploraciones.

De la misma manera, en el hueco del resalte donde habíamos encontrado el segundo cuerpo en 2009, descubrimos un pequeño meandro que conduce a un nuevo pozo que tampoco podemos explorar ya por falta de tiempo. En el meandro se aprecia un cráneo que suponemos debe ser del mismo individuo cuyo cuerpo habíamos encontrado medio enterrado en el 2009.

Será necesario, por tanto, volver en alguna ocasión a la Sima de la Tranquilidad a terminar de explorar estos dos nuevos pozos.

SIMA DE LA TRANQUILIDAD

Leymebamba, Chachapoyas, Amazonas, Perú

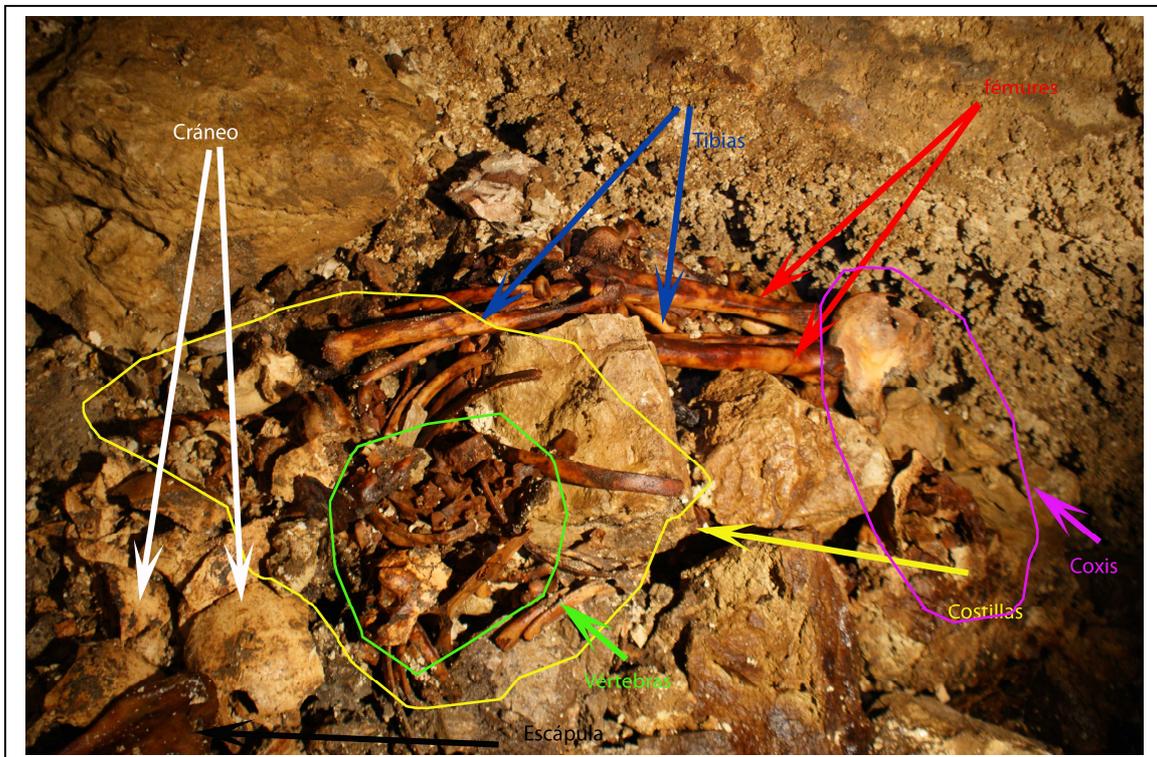
Topografía: Grupo EspeleoKandil y Geoda.

Año 2011



No obstante, la exploración resultó fecunda en cuanto al análisis de los huesos del cuerpo que había sido encontrado en la exploración anterior bajo el pozo de 20. Un estudio mucho más pormenorizado de los restos nos han dado como resultado algunos aspectos interesantes. El primero, que en torno al cuerpo hay varios restos de luminarias que se disponen en semicírculo y que fueron confeccionados con madera y algún tipo de sustancia oleaginoso que ha hecho que perduren a la humedad.

En segundo lugar, pudimos observar que por la posición de los huesos podíamos deducir cosas de lo más curiosas.



Si nos atenemos a la posición que presentan los huesos, podríamos concluir que el cuerpo se encontraba en posición sentada, con las piernas flexionadas y mirando hacia la pared. El cuerpo debió bascular hacia la izquierda y hubo un desplazamiento de una de las tibias, en concreto la izquierda, hacia delante en relación con su fémur. La columna se dibuja hacia la izquierda partiendo del cóccix que está a la derecha y las costillas se superponen en la zona natural en la que habría tenido tras la caída hacia la izquierda. En la parte superior derecha se ven los huesos pequeños de los pies y a la izquierda en la zona superior los de las manos.

V.- Actividades en San Gerónimo.

En las previsiones para los trabajos a realizar por el Grupo EspeleoKandil en el territorio Chachapoyas en 2011, como ya se ha comentado en la introducción, no se

contemplaba el trabajo de exploración en San Gerónimo dado que hasta ese momento era absolutamente desconocido el potencial arqueológico que esta pequeña localidad escondía.

El día 28 de Agosto, la Doctora Sonia Guillén recibe un comunicado de Kina Regards y Agneta Blom comunicándole la aparición de un lugar arqueológico intacto ubicado en la localidad de San Gerónimo, al suroeste de Pedro Ruiz. Al parecer, en 1998, un profesor de la escuela de educación primaria ubicada en la población, Miuller Villar Sánchez, había descubierto por casualidad un rico yacimiento en el que se encontraban varios sarcófagos de la época Chachapoyas. En realidad, algunos años antes, el propietario de la chacra en la que se ubica el yacimiento, Francisco Ventura Ascencio, ya había visto los sarcófagos, aunque no comunicó nada a nadie al no darle mayor importancia. Tampoco el profesor Miuller Villar informó de lo descubierto hasta este año de 2011, cuando puso el hallazgo en conocimiento de las autoridades de San Gerónimo y del Gobierno Provincial de Chachapoyas.

Las autoridades locales pusieron también el hallazgo en conocimiento de Kina Regards y Agneta Blom, responsables de Tito & Sofía, una organización que nace tras el accidente de avión que ocurrió en la zona y en el que los comuneros de la comunidad campesina de San Gerónimo colaboraron con la recogida de los restos del siniestro. En agradecimiento, Nicolás Dubois, hermano de uno de los fallecidos, fundó esta organización que tiene como fin colaborar con el desarrollo del conjunto de los pobladores locales de San Gerónimo. Como agente local de Tito & Sofía, trabaja con la comunidad Annie Lisser Araujo, quien también se puso en contacto con la doctora Guillén.

La organización solicita al Centro Mallqui que colabore con perspectivas de conservación y explotación turística del hallazgo dado el conocimiento que tiene de estas situaciones tras el rescate de las momias de la Laguna de los Cóndores en Leymebamba.

Por otra parte, el Director Regional de Cultura de Amazonas, José Santos Trauco, dispuso que fuese el arqueólogo Manuel Malaver quien se encargara del registro del sitio como autoridad del ministerio de Cultura en la Región. Así mismo, las autoridades acceden al lugar y desbrozan la vegetación que invadía el yacimiento.

En las primeras fotos del lugar se aprecia que la vegetación ha salvaguardado los sarcófagos durante siglos y parece que el yacimiento podría estar intacto. También se señala que el acceso sólo puede realizarse con cuerdas, por lo que Mallqui ofrece nuestros servicios como especialistas para que colaboremos en los trabajos de acceso, registro y documentación fotográfica y fílmica del sitio.



El día 31 de Agosto, en Chachapoyas, tiene lugar una reunión entre la doctora Guillén, los representantes de la Comunidad Campesina de San Gerónimo, Annie Lisser Araujo, Alfredo Narváez y Leonardo Rojas para coordinar las posibles acciones en relación con el hallazgo. Se pone en conocimiento del hecho a Teresa Barrera, del Proyecto Sierra Norte y a Jonas Kliesow, consultor de Dircetur en Chachapoyas. Conviene que nuestra presencia es interesante para poder facilitar el acceso al lugar del yacimiento.

De esta forma, el día 8 nos dirigimos a San Gerónimo donde somos hospedados en la casa del Organización Tito & Sofía. Como miembros adscritos al Centro Mallqui estamos todos los componentes del Grupo EspeleoKandil que nos hemos desplazado a Leymebamba y además Emperatriz Alvarado Vargas, responsable de Relaciones Interinstitucionales del

Centro Mallqui, Jabier Farje Alvarado como responsable de Logística, Sinesio Garro Gutiérrez, Mardín Aguilar Román y Eistein Jáuregui Trauco. A la noche, el Alcalde de la municipalidad y el Teniente Gobernador nos visitan y nos comunican que al día siguiente en una asamblea de los comuneros se decidirá qué posibilidades de trabajo tenemos y para qué acciones se nos permite entrar en el yacimiento. A dicha asamblea, asistirán también José Santos Trauco y Manuel Malaver por el ministerio de Cultura y el Gobierno Regional de Chachapoyas, así como Teresa Barrera.

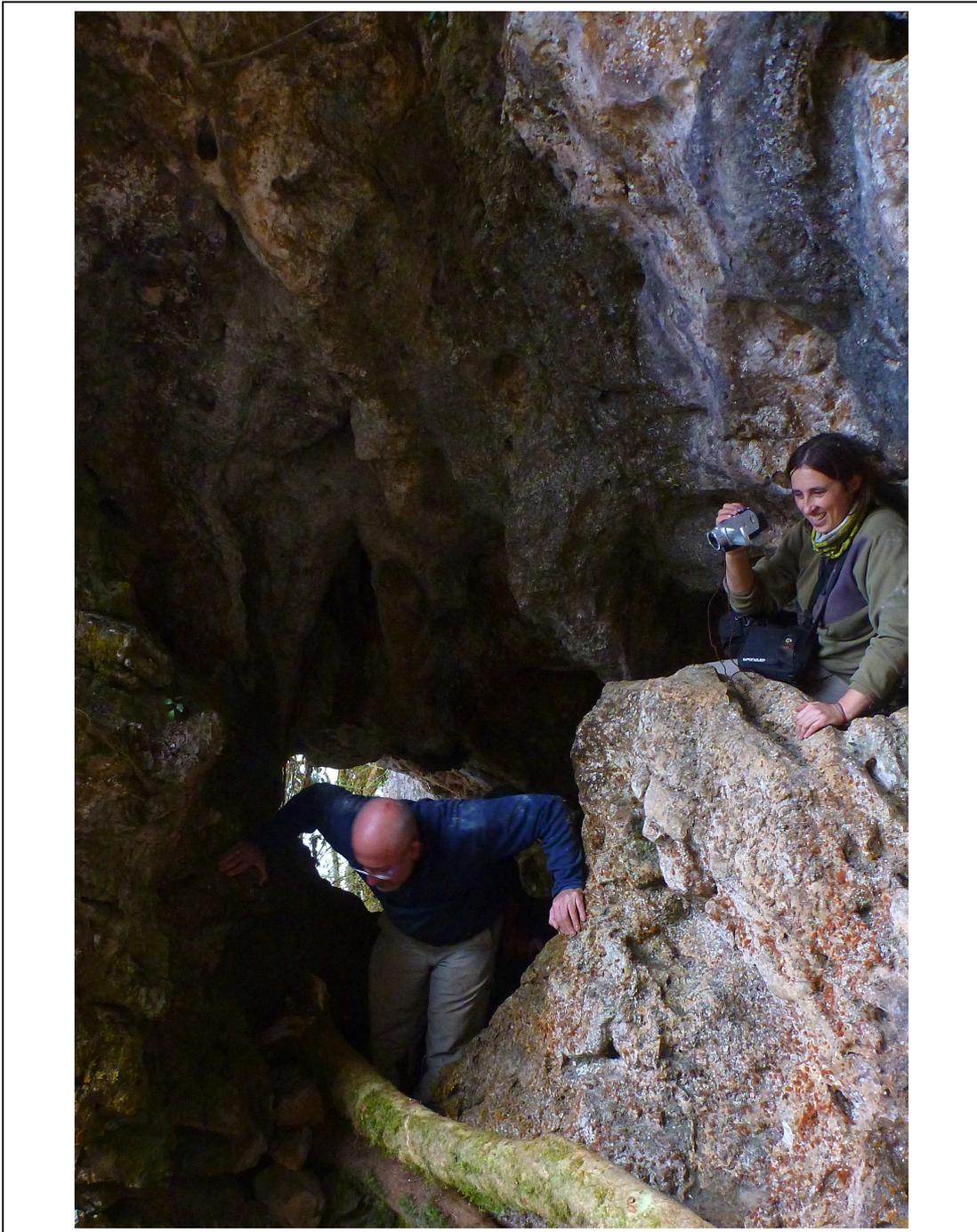
El día 9 de Septiembre se celebra la Asamblea en la que son informados todos los comuneros de la existencia del yacimiento. Se acuerda organizar para el día siguiente una expedición al sitio en la que participaremos todos los miembros del Centro Mallqui (donde ya estamos nosotros incluidos) así como el arqueólogo Manuel Malaver y sus ayudantes. La comunidad campesina pondrá a disposición de la expedición las acémilas necesarias para el transporte de personas y material. Serán en total quince caballerías y un nutrido grupo de comuneros. Así mismo, se establece en la asamblea que los comuneros y la ronda campesina establecerán turnos de vigilancia en el yacimiento para impedir el huaqueo y el deterioro del mismo.

El camino hasta el yacimiento es tremendamente fatigoso. Es posible acceder hasta un determinado lugar con las caballerías, pero después se precisa de porteo hasta un abrigo de roca donde instalamos el campamento base.

La llegada al yacimiento se realiza de manera muy dispersa. Para nuestra sorpresa, el acceso es relativamente sencillo, si bien un tanto expuesto debido a que hay que bordear por un estrecho paso que dificulta enormemente el avance. Pero no es un lugar inaccesible. Esperamos en el campamento base las indicaciones del arqueólogo Malaver para saber en qué consistirá nuestro trabajo. A su regreso nos informa que el yacimiento está totalmente huaqueado y que sólo quedan, más o menos intactos, los sarcófagos, aunque ciertamente hay bastantes en muy buen estado. Nos solicita que después del almuerzo, aunque él ya habrá marchado para San Gerónimo de nuevo, nos acerquemos al sitio arqueológico para intentar estudiar alguna manera de protección del lugar y hagamos alguna propuesta a las autoridades locales sobre cómo hacerlo. Al limpiar la vegetación todos los sarcófagos han

quedado excesivamente expuestos a las condiciones meteorológicas. También nos comunica la posibilidad de explorar las cavidades que encontremos en las cercanías del lugar.

Así pues, por la tarde nos dirigimos hacia el sitio arqueológico. La primera dificultad para el acceso consiste en paso de una grieta que se sortea por unos palos colocados al efecto y que por el verdín que presentan parece que llevan mucho tiempo situados ahí.



Un poco más adelante, un paso a través de un abrigo en la roca de delicada travesía, nos ubica en el yacimiento.



La llegada al yacimiento no deja de ser un cúmulo de sentimientos contrapuestos. Por un lado resulta apasionante el lugar, donde encontramos y contabilizamos 23 sarcófagos. De otro, la decepción de constatar que nuevamente los huaqueros han llegado antes que nosotros. No encontramos ni un solo ceramio intacto y sólo nos han dejado algunos fragmentos muy deteriorados e incluso algunos de los sarcófagos han sido decapitados y abiertos para ver si contenían algo en su interior.

Hay tres repisas en las que se encuentran ubicados los sarcófagos. En la superior tenemos restos de tres sarcófagos ya decapitados, cuyas cabezas están en el suelo junto a ellos, bien colocadas.



En la parte baja, distinguimos dos alturas. En la más baja, se observan tres sarcófagos uno de ellos descabezado y la cabeza a su costado en el suelo. Sobre una roca aparecen otros cinco en bastante buen estado aunque presentan orificios que presumiblemente abrieron los huaqueros para mirar en su interior. Un poco más alto a la derecha, hay otros dos junto a los cuales distinguimos dos sarcófagos muy pequeñitos. A la misma altura pero colocados más a la izquierda distinguimos otros dos de tamaño grande justo detrás de los que están sobre la roca. Este conjunto de siete se ubican delante de lo que parece una construcción que deja detrás un abrigo de roca donde nos asomamos para constatar que está absolutamente vacío. Presumimos que los huaqueros se han llevado todo lo que contuviese el lugar ya que debía estar absolutamente intacto y bien protegido de las inclemencias meteorológicas. Escondidos tras las retamas, se asoman el resto de los sarcófagos.

Uno de los elementos más característicos de los sarcófagos encontrados, sin lugar a dudas, son sus pinturas. Estas son de gran calidad y están muy bien conservadas. Especialmente llamativos son los motivos del tronco y del cuello de los purumachus.



Otro de los elementos a destacar es la presencia de dos muy pequeños que ni siquiera podrían albergar el cuerpo de un bebé.





Siguiendo por la cornisa en la que se encuentra el abrigo de roca, justo por encima del lugar donde están los sarcófagos, vemos que el yacimiento es mucho más amplio aunque también está todo huaqueado. Sólo podemos encontrar una estructura circular de piedra y varios trozos fragmentados de cerámicas.

Estos restos cerámicos son bastante interesantes. Parece que su manufactura es chachapoyana, tosca y oscura. Pero algunos fragmentos están ricamente decorados. Y algunos otros presentan restos de pintura que recuerda a los fragmentos con motivos cajamarquinos que habíamos encontrado en la cueva de Vaquín, en la provincia de Luya, bastante cerca de donde nos encontramos ahora.

Otro elemento interesante a destacar es un pequeña obra de acondicionamiento de una pileta donde hay un manantial natural que se canalizó. Así mismo se observa un lugar donde presumiblemente se elaboró el barro con el que hacer los sarcófagos.



Al día siguiente buscamos bajo la gran repisa donde se encuentran los sarcófagos por si hubiese más restos en el contorno, pero tras descender con la cuerda unos diez metros, constatamos que ya no había más y que el yacimiento se limita a la zona donde están los purumachus y la cornisa que hay sobre ellos. De esta forma quedaba terminado nuestro trabajo en el lugar.

Propuestas de conservación e indicaciones para el turismo.

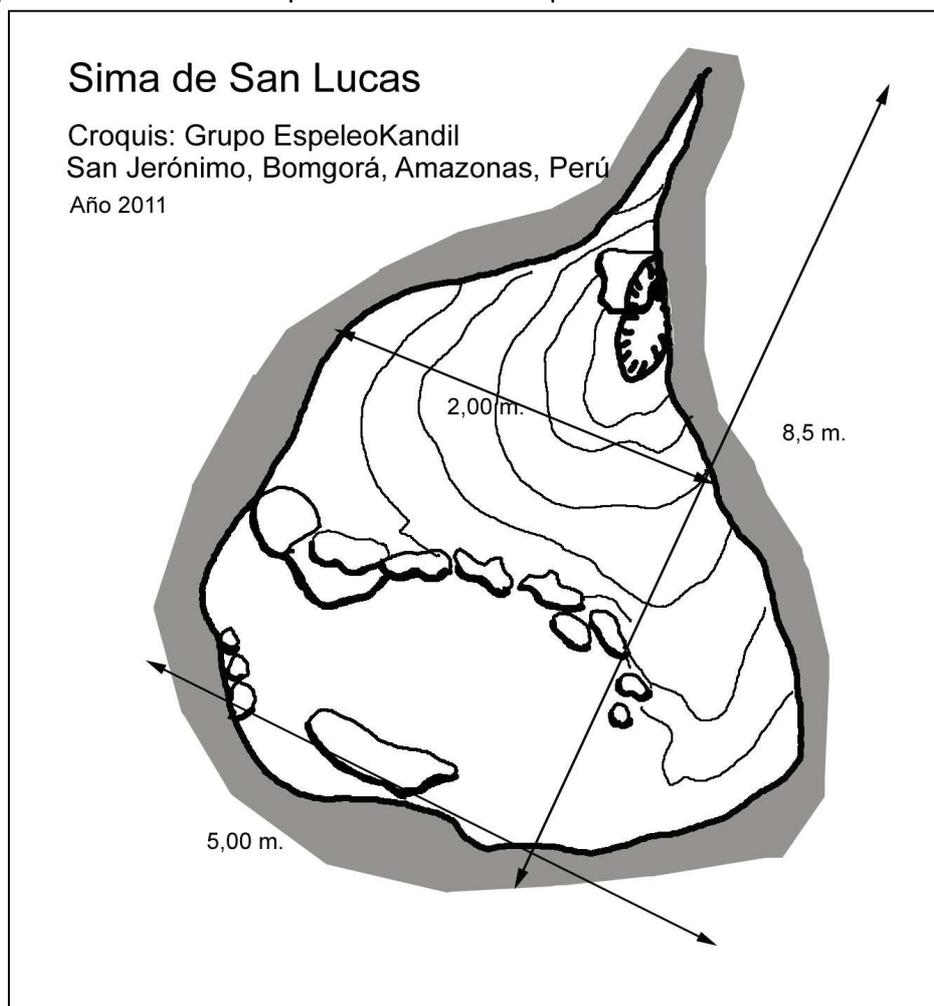
Una de las tareas que se nos habían encomendado era el proponer ideas para la conservación del sitio arqueológico. Sin embargo, el día 15 de Septiembre, vinieron a Leymebamba Annie Lisser Araujo y Edwin Guevara, juez de paz de San Gerónimo junto con otro comunero de la localidad con intención de visitar el museo. Estuvimos viendo la conveniencia de que fuese un arquitecto de los que trabajan en Kuelap con el arqueólogo Alfredo Narváez quien se encargara de hacer un proyecto de restauración más técnico que lo que nosotros podamos proponer, por lo que dejamos de trabajar en esa dirección.

En relación con el turismo sí abundamos en la necesidad de ir concienciando a la población en su atención. Así, por ejemplo, será tan necesario domar caballos para la monta como proveerse de sillas para ello. Los turistas no pueden ir como nosotros con aperos en las caballerías. Así mismo insistimos en la necesidad de no permitir que nadie entre al sitio arqueológico para evitar su deterioro, ni siquiera la prensa, habilitándose un mirador en un punto cercano para que pudieran ser vistos los restos de él. También hablamos de la posibilidad de llegada de espeleólogos que tendrían que ser acompañados por gente del lugar y que sería bueno que chequeasen sus equipos una vez salidos de las cavidades que visitaran.

Ubicación del lugar: Sarcófagos-----S6 00.711 W78 01.436-----2916

La Sima de San Lucas.

Cerca de los restos de los sarcófagos encontrados en el lugar de El Tigre, en San Jerónimo, se abre la boca de una pequeña sima llamada San Lucas. Se trata de una estrecha grieta que nos introduce en un pozo de 9 metros de profundidad.

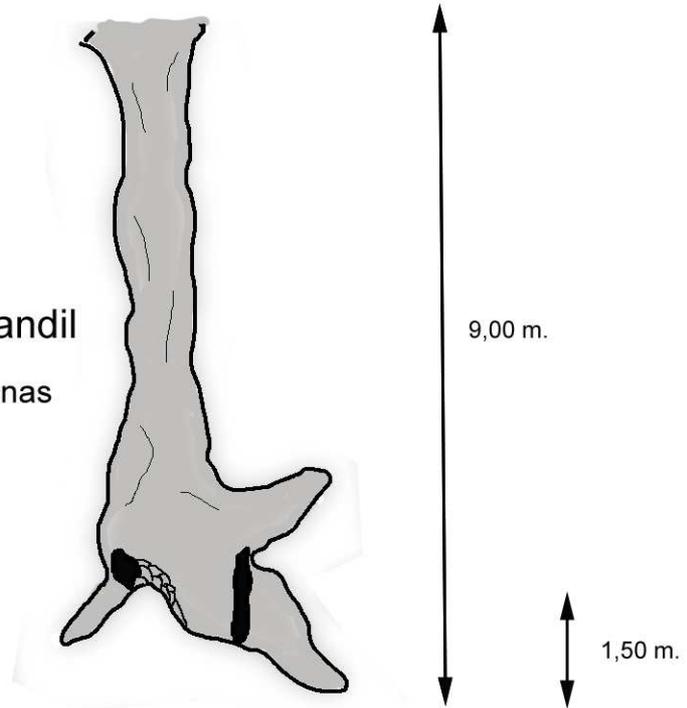


Sima San Lucas

Croquis: Grupo EspeleoKandil

San Jerónimo, Bongorá, Amazonas
Perú.

Año 2011



En su base descubrimos un cono de derrubios donde llama la atención la presencia de un esqueleto que tiene la cara destrozada posiblemente por la caída de una roca. A primera vista, da la sensación de que se trata de un cuerpo con apariencia de tener sus huesos colocados como si hubiera sufrido una caída y hubiese quedado con las piernas y los brazos abiertos y esparcidos por el golpe.

Sin embargo, y aunque en ese punto sólo se ve con claridad un cráneo, la abundancia de fémures nos indican que se trata de los cuerpos de varios sujetos, al menos 4, ya que en las fotografías se aprecian hasta 7 fémures.



Vista global desde la que se aprecian un cráneo y siete fémures, aunque un estudio desde otra perspectiva muestra algún fémur más.

Si nos acercamos un poco más a la zona del cráneo, podemos distinguir cuando menos un fémur más



El nuevo fémur encontrado se encuentra bajo otro en la parte inferior de la fotografía

A la izquierda de donde se encuentra el que parecía ser un solo cuerpo, podemos distinguir otros dos fémures más, uno que ya habíamos visto y otro nuevo.



Tenemos por tanto 9 fémures en total que nos hablan de un mínimo de 5 cuerpos. Llama la atención que los fémures se encuentran alineados de manera paralela cada cual con su par salvo el que está colocado apoyado en la pared que se encuentra sólo.

Sin embargo, este también presenta una curiosidad más que interesante, y es que la parte del hueso que lo fija a la pelvis, se encuentra hacia abajo y la parte que lo liga a la rodilla hacia arriba.

Al otro lado de las columnas, en la zona más baja de la sala, también aparecieron cuantiosos restos óseos. En total, en la cueva, en superficie, contamos hasta 8 cráneos, si bien suponemos que puede haber alguno más oculto por el barro. Para saber exactamente qué es lo que se encuentra en esta sala, sería necesario hacer una excavación arqueológica en toda regla.

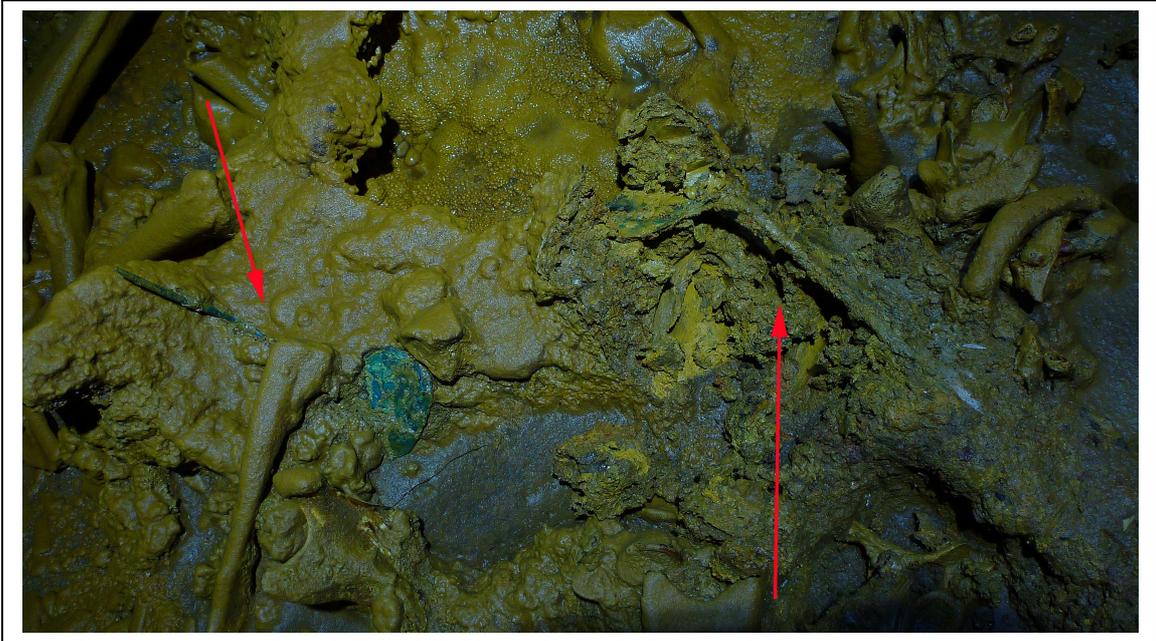
En esta zona baja, la cavidad, desde un punto de vista geológico también aporta datos.

En primer lugar estamos en un espacio donde las precipitaciones lentas de agua han sido constantes. Prueba de ello son la formación de una gran colada y la presencia de pisolitos. También una columna partida y caída sobre la pared nos habla de movimientos sísmicos de una cierta importancia.



Este hecho nos habla de que es fácil que se hayan producido desprendimientos de piedras y que los fardos funerarios, en caso de haberlos sido, han sido removidos y dispersados por el movimiento telúrico.

En esta zona donde el barro y la calcita dificultan la visualización de los restos, nuestros ojos se quedan parados ante la presencia de un objeto verde. Mirado con detenimiento descubrimos que hay dos tupus de cobre entre los huesos, muy cerca uno de otro. Sabemos que el fraile Diego de Ocaña en su viaje a Chile de mil seiscientos, describe el uso de uno o dos tupus en las prendas de las mujeres machupe. También entre los aymaras sus mujeres usaban siempre los tupus de dos en dos. En los estudios de las momias de La laguna, cuando se encuentra un tupu siempre se asocia a una mujer. Curiosamente, aquí encontramos dos tupus.



Es sabida la dificultad para poder establecer el sexo de una persona sólo teniendo como referencia su cráneo, si además el maxilar se ha desprendido y no sabemos cuál es el



que corresponde. Pero el cráneo más cercano a los dos tipos presenta una baja cresta supraorbital y una redondez bastante definida en las cuencas oculares, dos de las características de los cráneos femeninos.

Otro elemento a tener en cuenta es que en la pendiente que une las zonas 1 y 2 aparecen restos de huesos humanos diseminados. Esto podría tener una cierta importancia a la hora de determinar dónde estaban ubicados inicialmente los cuerpos, que sería en la parte alta por encima de las columnas, habiendo caído posteriormente.

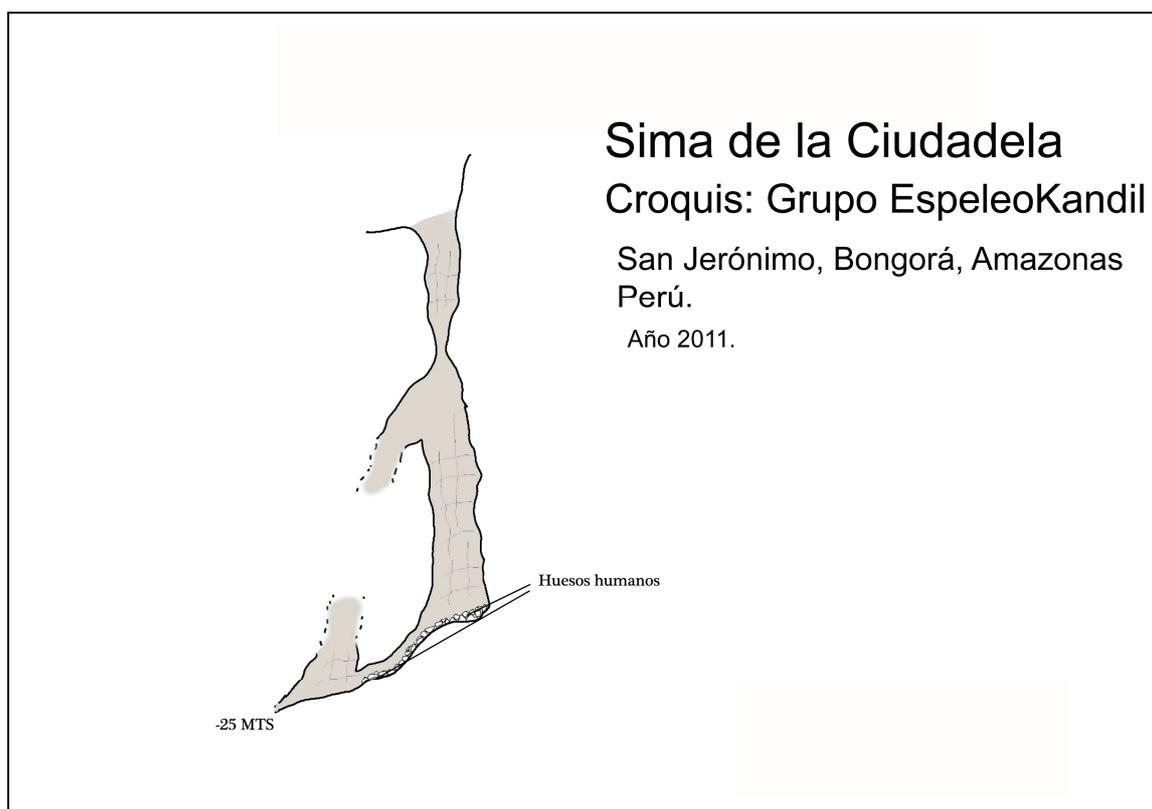
Ubicación del lugar: Sima san Lucas-----S6 00.765 W78 01.386-----2992

Sima de la Ciudadela.

Cerca de los restos de una ciudadela de casas redondas de claro estilo arquitectónico Chachapoyas, encontramos una sima que llamamos la Sima de la Ciudadela.

Su acceso se realiza a través de un pozo no muy ancho, con un paso estrecho, y mucho barro en el fondo. Todo parece indicar que se trata de un sumidero. Al llegar al fondo, según se desciende a la izquierda, hay una gatera de llena de barro. Tras ella encontramos huesos humanos. Junto a ellos, otros huesos de animales pequeños, como un armadillo. Detrás de la gatera descendente, la cueva se colmata de barro y se hace impenetrable.

No disponemos ya de baterías para las cámaras de video ni de fotos, por lo que no tenemos reporte fotográfico de esta sima.



Ubicación del lugar: Ciudadela-----S6 00.841 W78 01.517 -----2972msm

VI.- Prospección en lugares inaccesibles de la zona de Chururco.

La cueva de Chururco es una cavidad que ya había sido explorada por nosotros en los años 2005 y 2007. Sabíamos que en la parte alta del cerro había una ciudadela de notable tamaño si bien hay pocos datos precisos sobre ella. Nos dirigimos hacia allí con el propósito de topografiar su contorno. También queríamos mirar en algunos lugares inaccesibles del farallón que la rodea para buscar enterramientos.

Sin embargo las indisposiciones hicieron mella en nuestros propósitos. Subimos con uno de los miembros enfermo y bajamos con cuatro más, afectados de dolor abdominal, diarreas y vómitos.

Aún así, pudimos explorar la zona conocida como La Torre, donde se ubica un torreón de la época Chachapoyas y algunos abrigos escarpados.



La Torre en la ciudadela de Chururco

El resultado fue el mismo patrón que ya habíamos visto en otros lugares como Molinete y Cataneo. En cada rincón, en cada hueco de la roca, aparecen restos de enterramientos.



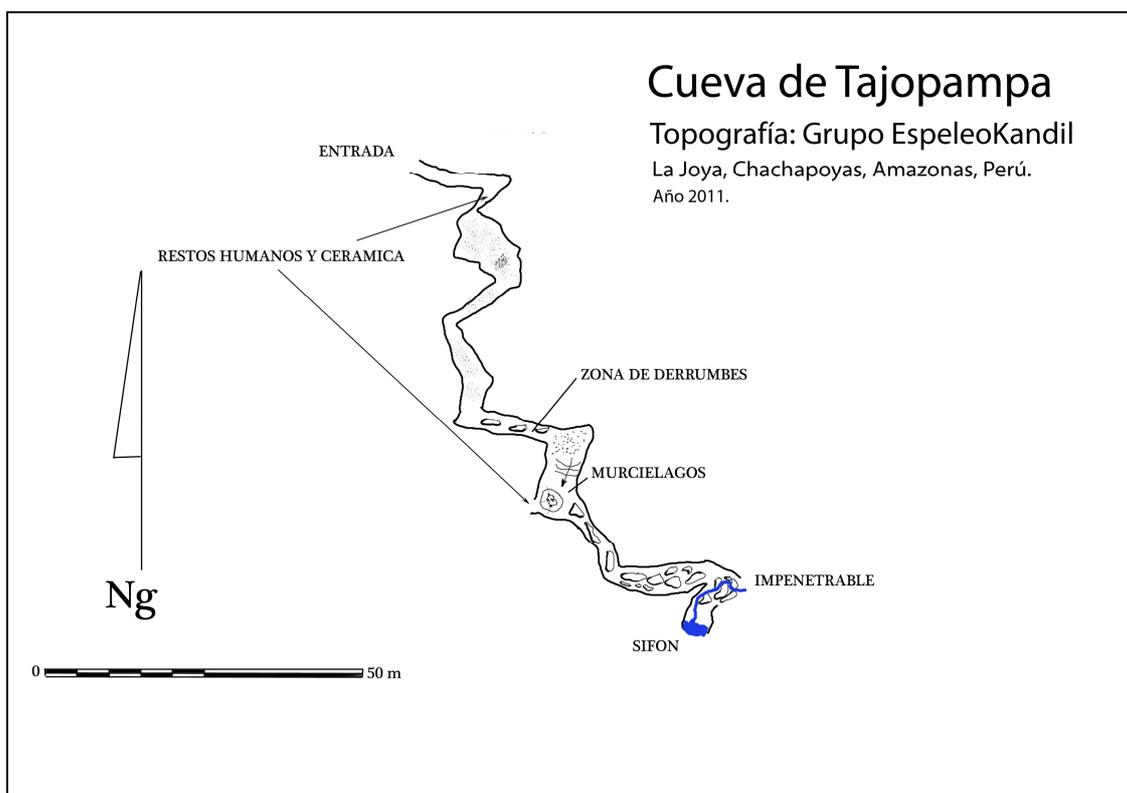
Exploración de uno de los huecos con restos humanos en la pared.

Ubicación del sitio: La torre-----S6 45.592 W77 50.777-----3265msm

VII.- Exploración de la Cueva de Tajopampa.

Hace una par de años, en el 2009, mientras nos dirigíamos a La Petaca y Diablo Wasi, habíamos encontrado una cueva en Tajopampa, aunque por razones de tiempo, como siempre, no habíamos podido más que asomarnos a ella. Ahora queríamos recorrerla hasta el final y estudiarla.

El 17 de Septiembre nos dirigimos hacia ella. Hacemos tres equipos, uno de exploración de punta, otro de fotografía y otro más de topografía.



La entrada es angosta y nos lleva directamente a una pequeña sala donde encontramos restos humanos muy disturbados y difíciles de analizar dado su estado. Por un pequeño paso accedemos a una sala amplia por donde seguimos avanzando. Desde ahí proseguimos por una galería cómoda, que nos lleva a un acceso entre bloques que da a una sala que se caracteriza por la inestabilidad de las piedras. Grandes trozos del techo se han desprendido y generan un caos de bloques que aún no se ha asentado y que se mueven peligrosamente. Constatamos la presencia de una nutrida colonia de murciélagos que como en otras ocasiones, v. gr. Moras Huayco, presentan un gran tamaño. Parece que son también hematófagos, dado el color rojizo de sus excrementos.



Desde la sala de los murciélagos, la cavidad toma un camino ascendente que rápidamente comienza a bajar de nuevo. Una galería con mucho barro nos lleva a un cruce en el lateral de una sala grande. Percibimos que debajo de la sala hay ruido de mucho agua. Debe haber una galería inferior que recoge todo el caudal que viene por la galería de la derecha. Damos la vuelta completa a la sala, pero el único lugar por donde parece que habría continuidad está colmatado de rocas y es imposible el avance. En el lado de la derecha, según llegamos a la sala, se abre otra galería no muy grande que al poco nos coloca ante un sifón donde acaba nuestra posibilidad de continuar, si bien es cierto que presenta una pequeña rendijita por donde es posible que pase el aire.

De repente, un murciélago atraviesa el sifón. Esto nos dice que se trata de un paso corto y analizamos la posibilidad de cruzarlo y continuar con la exploración. Este tipo de decisiones siempre es complejo. Por un lado llegar hasta allí supone mucho trabajo como para no continuar hasta el final de cualquier sitio. Pero por otro, tenemos que pensar en la seguridad. Los niveles de seguridad que solemos utilizar en nuestro trabajo en el Perú,

siempre los multiplicamos por dos. Dicho de otra forma, lo que haríamos en una situación parecida en España no lo hacemos allí. En España contaríamos, ante un eventual accidente, con un grupo de espeleosocorro capaz de sacarnos de cualquier situación, pero allí las cosas se complican y hay que estudiar mucho cuál sería nuestra capacidad en el caso de que algo desagradable ocurriese. Así pues, decidimos declinar nuestro impulso de exploración y dar por terminada esta en ese punto.



Nati y Agustín ante el sifón terminal.

Ubicación del sitio: Cueva de Tajopampa---S6 49.281 W77 48.465-----3003msm

VIII.- Inspección del estado de conservación de Shuccui y Moras Huayco.

Después del disgusto de comprobar que el Abrigo de San Agustín había sufrido algún deterioro y dada la proximidad de Shuccui y Moras Huayco a Leymebamba, inspeccionamos también estas dos cavidades.

Afortunadamente, nada indica un uso que haya dañado los restos arqueológicos de construcciones. Sabemos que se ha llevado turistas a las cavidades y este es un hecho importante porque poner en valor las mismas es parte de nuestros objetivos. Y además no se aprecian daños ni en las estructuras ni en los recorridos. Incluso la colonia de murciélagos sigue en el mismo lugar y todo parece estar en orden.



Colonia de murciélagos en Moras Huayco.



Cueva de Shuccui.

Reflexiones y conclusiones sobre la expedición del 2011.

I.- Nuevas perspectivas de cara a la estructura del grupo.

Uno de los elementos que cada vez constatamos con mayor grado es que los años nos pasan en balde y que cada vez puede terminar resultando más costoso el realizar las actividades, especialmente las aproximaciones. Vamos cumpliendo años y ya varios de los miembros de nuestro equipo nos ubicamos en torno a los 50. En un plazo máximo de 10 años, no estaremos ya en condiciones de seguir realizando actividades que exijan tanto físicamente. Es por ello que vamos viendo necesario buscar un relevo generacional que posibilite la continuidad de los trabajos que se vienen realizando en la zona.

Por otro lado, también vamos viendo necesaria una mayor profundización en los elementos más culturales. En principio, nuestro trabajo consiste en poder llevar a los arqueólogos hasta el yacimiento, ya esté este bajo tierra o en un lugar escarpado. Pero en la práctica esto no siempre es posible, debido fundamentalmente a dos factores: de un lado, que generalmente no se encuentran arqueólogos motivados a este tipo de

exploraciones y que cuesta mucho dinero contar con ellos, por lo que, generalmente, salvo en el 2005 y 2007 no hemos podido contar con ninguno; de otro, que cuando hemos podido contar con la presencia de un arqueólogo, el tiempo y las dificultades del acceso no siempre han hecho posible que pueda llegar hasta el yacimiento.

De esta forma, pensamos que tenemos que intentar mejorar nuestra capacidad de trabajo de campo. Ni somos arqueólogos ni podemos pretender serlo, pero sí podemos aprender a mirar las cosas desde otra perspectiva y facilitar el estudio posterior de todo lo que encontremos. Así, pensamos que es bueno que una parte del grupo ahonde en esta dirección cumpliendo fundamentalmente dos objetivos:

1. Estudio y seguimiento de todo lo relacionado con la Tradición Chachapoyas, tanto de datos históricos, como de descubrimientos de otras expediciones.
2. Estudio de las culturas circundantes tales como chancas, incas, cajamarca, wari, moche, chimú, lambayeque, wampis y awajum. De esta forma podremos ir observando en nuestro trabajo de campo las conexiones entre unas y otras y la presencia de restos de estas en los estudios que hacemos.

II.- Conclusiones de lo hallado hasta ahora.

Sobre los restos humanos encontrados en cavidades verticales.

Hasta donde alcanzamos a saber, siempre que se hace un hallazgo hay que intentar imaginar la hipótesis más sencilla para poder explicar el contexto que se encuentra..

En el caso de los restos humanos que hemos encontrado en las cuevas, obviamente tenemos que seguir el mismo camino. Podemos intentar ir haciendo un recorrido que nos ayude a encontrar lo más verosímil, aun a sabiendas de que al final todo lo que nosotros digamos tendrá que estar refrendado, sobre todo, por las pruebas del carbono 14 que en definitiva será quien nos diga, algún día, de qué época estamos hablando.

1. En primer lugar, podemos asegurar sin lugar a dudas que los Chachapoyas se movían bien en las cavidades. Esto lo podemos afirmar con seguridad dado el hallazgo de distintas estructuras de construcción y decoración encontradas en las cuevas. Cabe

- destacar las terrazas y los muros en Chururco, los viales de Vaquín, las escaleras, los muros y el dintel de Moras Huayco, la terraza de Shuccui con sus escaleras, etc.
2. Sabemos también, que los Chachapoyas se movían con una destreza impecable por su ambiente, como lo evidencian la ausencia de fracturas en los huesos largos de las piernas que nos referían los antropólogos forenses en sus estudios de los huesos encontrados, y de las radiografías de las momias de la Laguna de los Cóndores. Las caídas fortuitas a una cueva, desde el punto de vista estadístico, serían tremendamente ocasionales en gente que parece desenvolverse perfectamente en el medio en el que habitan.
 3. Otro dato que conocemos es que los Chachapoyas enterraban en las cuevas a sus difuntos. Vestigios de esto los tenemos en Muyucsha (San Carlos), en la Cueva de Atumpampa, en Curibamba, en Pumahuayuna, en la Cueva de Revash, en Tajopampa, en Shuccui, en Quiocta, en Vaquín, en el Chivo I, en el Chivo II, en Iscaicocha y especialmente destacaríamos el cuerpo del sector 12 de Chururco, colocado en la repisa en una shicra. Todos estos restos evidencian un uso funerario de las cavidades.
 4. Tenemos evidencias de que los movimientos sísmicos han afectado el interior de las cavidades. En más de una ocasión hemos evidenciado cambios bruscos en las cavidades tales como la fractura de la columna en San Lucas o la partición en dos galerías de la diaclasa de Chururco. Al menos en el caso de Chururco es claro que el derrumbe fue anterior a la época Chachapoyas dado que se encontraron restos de cerámica en el piso superior y restos óseos en el inferior. Posiblemente el caso de San Lucas, así mismo sea así, aunque en las fotos también se observan trozos grandes de estalactitas o estalagmitas sobre los huesos, lo que quiere decir que han caído con posterioridad. La constatación de estos movimientos, nos apunta a que sobre todo los aportes de agua pueden haber cambiado desde el tiempo de los Chachapoyas hasta nuestros días. Un ligero temblor puede abrir nuevas grietas que hagan variar el flujo de agua. Esto nos pone en guardia en relación a si se eligieron lugares secos o no cuando se depositaron los cuerpos en el caso de que hayan sido colocados ahí. En Chururco, por ejemplo, el curso de agua debía existir ya y quizás por eso se eligió la repisa como lugar donde colocar el cuerpo. Algo similar podría haber ocurrido en Vaquín. En cualquier caso, lo único que nos dice este hecho es que los cuerpos ocuparon un lugar, motu proprio o colocados por otros, que no tienen

porque tener el mismo flujo de agua que en el momento en que nosotros los hemos encontrado.

5. No tenemos ningún conocimiento ni ninguna evidencia del uso de las cavidades como lugar donde arrojar a los enemigos. Sí sabemos, por otra parte, que según La Historia General del Perú, de Fray Martín Murúa, al menos cuando la batalla de Levanto, los Chachapoyas tomaron la cabeza del general inca Chuquis Huaman y las de sus soldados y las colocaron como trofeos en las puertas de sus chozas. No hay ninguna otra referencia en las crónicas que hayamos estudiado de que los Chachapoyas arrojaran a sus prisioneros en el interior de las cuevas. La única referencia encontrada en este sentido la han dado los franceses de Bagnols Marculé en un periódico mejicano, lo que personalmente nos parece poco fiable. Ya sabemos que, para la prensa, el morbo de los sacrificios es mucho más interesante que el hecho de que se trate de enterramientos. El hecho de que los cráneos presenten heridas, como ocurría en Pumahuayuna, no evidencia el hecho de un sacrificio, ya que también podría ser, y de momento es más verosímil, que se trate de población propia muerta en combate.
6. Las cavidades verticales exploradas por nosotros han sido: Sima Carpona, Sima Padrecarburo, Tintacushpa, Sima de la Tranquilidad, Sima de Muyucsha, Sima San Lucas y Sima de la Ciudadela de San Gerónimo. De las siete, se han encontrado restos humanos en cinco. De los restos encontrados podemos asegurar que en La Tranquilidad hay restos, cuando menos de dos cuerpos, en San Lucas, al menos de ocho, y en Carpona, en Muyucsha y en La Ciudadela, al menos de uno.
7. Para poder establecer algún tipo de hipótesis, obviamente necesitamos ir acumulando datos y cruzarlos. Si nos atenemos a cada una de las cavidades verticales por sí mismas, de manera individualizada, sólo podríamos hacerlo con la Sima de la Tranquilidad y con la de San Lucas, ya que en el resto, los datos obtenidos son muy pobres. Los datos sobre la ubicación de los huesos y la posibilidad de ubicación de los cuerpos, ya aparece reflejada más atrás en las descripciones que hemos hecho de estas dos cavidades.
8. ¿Qué decir de los cuerpos que aparecen en Carpona, Muyucsha y La Ciudadela?. Creemos que, sencillamente, no aportan nada, dado que no los hemos estudiado ni siquiera fotografiado. No podemos obtener información de ellos.

Teniendo en cuenta que no existe ninguna evidencia sacrificios realizados por los Chachapoyas arrojando los cuerpos a las simas, y sabiendo que las cuevas han sido lugares funerarios, la hipótesis más sencilla apunta directamente al hecho de los enterramientos. Es importante señalar que los datos obtenidos por sí mismos, no tienen por qué representar algo concluyente y definitivo, pero todo parece apuntar en esa dirección.

¿Podrían haber sido arrojados sin vida desde el exterior?. Claramente en la Sima de la Tranquilidad no podría haber ocurrido tal hecho. Si los cuerpos hubiesen sido arrojados sin vida, no podrían estar sino en la base del primer pozo. Es cierto que esto podría concluirse en la Sima de San Lucas, pero la ubicación que hemos visto de los huesos sugiere más que los cuerpos estaban colocados, enfardados de alguna manera.

¿Podrían los cuerpos haber llegado vivos al fondo de las cuevas y haber muerto allí?. La hipótesis de la autoinmolación, es decir, que ellos mismos hubiesen bajado a las cuevas a morir allí, en principio, nos parece demasiado rebuscada, sobre todo porque no existe ningún vestigio de estas prácticas ni en la cultura Chachapoyas ni en las circundantes. Es cierto que entre los mochicas existían ciertos ritos de este estilo, con sacrificios humanos especialmente en la época del Niño o de la Niña. Pero en ningún caso se hacían en lugares semejantes sino en acantilados que facilitaban la vista del resto de la población (hay que recordar que se trataba de un sacrificio ritual). Además estas prácticas eran muy poco habituales y aquí estamos hablando de al menos ocho cuerpos juntos en esta sima. Por otra parte, los datos que tenemos de sacrificios humanos tenían más que ver con el degüello que con otro tipo de muerte. Además, el sobreamontonamiento de los huesos encontrados en San Lucas, no parece que respondan a que podían morir todos juntos en la base del pozo, y que ellos se taparan con los cuerpos de los difuntos hasta que finalmente morían de frío parece exageradamente rebuscado. De la misma manera es difícil que hubiesen sido arrojados y hubiesen muerto en el interior de la cueva. Una de las cosas que más llama la atención es que el cuerpo de la Tranquilidad estuviese sentado mirando a la pared. En caso de que una persona cayera en una cueva y al final muriese, es verdad que posiblemente se sentara y encogiese por el dolor, el miedo y el frío. Pero sería bastante más lógico que lo hiciera sentado de espaldas a la pared y no mirando hacia ella. En el caso de San Lucas, el fémur que está colocado apoyado en la pared indica algo similar. Entre el cráneo y la pared sólo se observa el fémur, lo que quiere decir que el resto del cuerpo estaba en dirección

contraria o cuando menos lateral, pero en ningún caso recostado de espaldas sobre la pared.

Ciertamente, el hecho de que un cuerpo esté en cuclillas no quiere decir que se trate de un enterramiento. Podría deberse a multitud de razones, pero si tenemos constancia de que precisamente esa era la postura habitual para enterrar a los difuntos, todo parece indicar que se trata de enterramientos.

Tenemos, por tanto, cuerpos que indican la postura habitual para los fardos funerarios, restos evidentes de que al menos una mujer llevaba un manto adornado con tupus, sabemos que los Chachapoyas utilizaban las cavidades como necrópolis, que se movían con cierta facilidad tanto en cavidades horizontales como en verticales (con construcciones en Moras Huayco)... Por tanto, y mientras que no encontremos una evidencia que nos hable en otro sentido, sugerir otras posibles razones para la ubicación de los cuerpos parece gratuito y poco fiable. Mientras no encontremos otro tipo de restos no podemos sino seguir en la línea de los enterramientos.

También, y ateniéndonos a lo hallado hasta la fecha, podemos constatar que los enterramientos en superficie han venido determinados por el desarrollo cultural vinculado a la zona en la que hemos estado trabajando. Así podemos decir que el tipo de enterramientos en sarcófagos se han encontrado en superficie, fundamentalmente en lugares como Carajía y ahora San Gerónimo. Los dos lugares estarían dentro del territorio que ocupó el grupo Chillao dentro de los Chachapoyas. Más al sur, comienzan los enterramientos en chullpas de distintos estilos, como los de Revash, Sinuno, Sishomachay, Laguna de los Cóndores y otros. Entre unas chullpas y otras existen diferencias en cuanto a su construcción y decoración se refiere. Sin embargo, los patrones encontrados, en los análisis que hemos podido realizar nosotros, de enterramientos en cavidades, son bastante similares, lo que nos indicaría que en una época temprana, cuando los enterramientos se hacían en el interior de las cuevas, los elementos culturales de los distintos grupos Chachapoyas serían muy similares. Este dato habrá que seguirlo estudiando para ver si se cumple en todos los casos.

Sobre los fardos funerarios.

Hay un elemento que por lo que vamos observando habría que estudiar un poco más a fondo. Siempre que encontramos en una cueva restos textiles junto a restos humanos, inmediatamente nos colocamos en la posibilidad de que se trate de una momia al estilo de las encontradas en la Laguna de los Cóndores. Así nos ha ocurrido claramente en lugares como Pumahuayuna o Sarcófagos de San Gerónimo. Este dato es importante porque si se trata realmente de momias, el contexto nos ubica directamente en la época tardía, después de la conquista inca. Son estos los que introducen la técnica de embalsamamiento que presentan los fardos de la Laguna de los Cóndores.

Sin embargo, habría que repensar esta cuestión si aceptamos como posible que los enterramientos en cavidad sean anteriores a los enterramientos en lugares en el exterior, ya sea en chullpas, en sarcófagos (aunque habría que matizar que en cavidad se encontraron sarcófagos en la cueva de Muyucsha, en San Marcos) o en huecos en las rocas, como en el LC 5.

Sabemos que se han encontrado tupus en la momias de la Laguna de los Cóndores. Los cuerpos de los hombres estaban vestidos con unkus y después amortajados con mantos que conforman los fardos funerarios. De las mujeres, sabemos que solían vestir un acsu. (faldón hecho de una tela sin cortar) prendidos con tupus. La existencia de los dos tupus en San Gerónimo supone que una mujer estaba vestida recubierta con un acsu sujeto, presumiblemente, con los tupus. Entre los mochicas, sus difuntos eran enterrados con todos sus vestidos y sus adornos sin amortajar como las momias. ¿Podría haber ocurrido así con los enterramientos Chachapoyas anteriores a la costumbre de momificar?. Nosotros no podemos tener la respuesta, de momento, pero esto supone que habrá que ser más cuidadosos a la hora de analizar otros restos sabiendo en qué dirección buscar. Tendríamos que escudriñar con más detenimiento para ver si en los alrededores de los textiles que encontremos hay algún resto que indique la momificación.

Sobre los restos cerámicos.

Es un hecho la aparición de restos cerámicos que no pertenecen, propiamente, a la Tradición Chachapoyas en los lugares arqueológicos descubiertos hasta la fecha.

Ciertamente, con la llegada de los incas hay restos que indican una manufactura que si bien no tiene por qué identificarse de manera absoluta con la cerámica inca, sí presentan rasgos que nos hablan de una época tardía Chachapoyas, con influencia cuzqueña. Así por ejemplo tenemos la cerámica 6 del sector 12 de la Cueva de Chururco de manufactura Chachapoyas pero con influencia inca en su forma. También hay restos cerámicos con rasgos incaicos en la cueva de Atumpampa, en la cueva de Ucha Ramos y en la de Curibamba. Menos abundantes son los restos donde aparecen elementos propios de otras culturas, entre las que destaca, hasta ahora, la Cultura de Cajamarca. De todos los sitios explorados en cavidades y alrededores de estas, la alfarería cajamarquina ha aparecido en más de una ocasión. La última, en la repisa que se encuentra sobre los sarcófagos de San Gerónimo. Pero ya había aparecido antes en la Cueva de Vaquín, y en las cuevas de Atumpampa, Curibamba y Muyucsha. Casualmente todos estos sitios se encuentran al norte del valle del Utcubamba. La zona de la actual provincia de Lámud, en la margen izquierda del Utcubamba, sería el territorio de la etnia de los Chillao, pertenecientes al grupo grande de los Chachapoyas. Sin embargo, la aparición de sarcófagos en la cueva de Muyucsha, en la margen derecha del río, pone en relación la población y costumbres funerarias de estos dos sitios. Sólo entre los Chillao se han encontrado sarcófagos de un tipo u otro. Curiosamente, en este espacio, que podría ser común, también hay evidencias de la cerámica procedente de la cultura de Cajamarca. ¿Cómo llegó aquí esta forma cultural?. Sabemos que los incas, a fuerza de las mitmas, movían a la población de sus territorios conquistados de una zona a otras. ¿Será esta la razón de la presencia de restos cerámicos de esta cultura en la zona referida?. De ser así, estaríamos concluyendo que los enterramientos o el uso de las cavidades ha perdurado en esta zona hasta después de la conquista de los incas.

Metodología en lugares arqueológicos y funerarios.

Durante las expediciones realizadas en las cavidades de Chachapoyas, hemos podido observar que prácticamente en todas ellas nos estamos encontrando con sitios arqueológicos y especialmente con lugares funerarios. Según nos vamos adentrando en la parte del trabajo que nos toca realizar, podemos tomar conciencia, como decíamos más atrás, de que en una gran mayoría de los casos vamos a ser los espeleólogos los que tengamos que hacernos cargo de algunos estudios sobre lo que hallemos en las cuevas, dado

que arqueólogos y especialistas en anatomía forense no van a acceder fácilmente hasta los sitios.

Intentando aplicar principios de realidad, hemos de ser conscientes de que cuando accedemos a algunos de estos lugares no podemos, ni de lejos, hacer un estudio exhaustivo del sitio. Las condiciones de seguridad, de oscuridad, de humedad y sobre todo el tiempo, nos impiden generalmente hacer estudios a fondo. Es por ello que el material gráfico que se recoge acaba siendo determinante. En muchas ocasiones, los datos obtenidos han sido reconocidos a través de fotografías. Movidos por este hecho, pensamos que el establecimiento de un protocolo de actuación en estos casos puede ayudarnos a obtener muchos más datos que puedan ser realmente de interés en el curso del estudio de los sitios. En base a ello podemos plantear un posible protocolo que añadimos al final de este informe.

Protocolo de actuación en los sitios arqueológicos y funerarios.

Delimitación del sitio.

1. En todo lugar con restos se ha de realizar un levantamiento topográfico, independientemente de su extensión. Aunque sea un espacio pequeño es importante poder constatar las distancias, los desniveles y la ubicación exacta de los restos encontrados.
2. En numerosas ocasiones podemos encontrar lugares en los que podamos reconocer la presencia de un espacio definido. Por ejemplo un lugar con restos óseos, o con restos óseos y motivos cerámicos, o manchas de shicras, etc. Sería conveniente que en el sitio se estableciera un punto topográfico que además debiéramos marcar con una letra que nos permitiese diferenciarlo de los demás. Así podíamos hablar de los distintos sitios de manera concreta y no teniendo que hacer una descripción del mismo cada vez que nos refiramos a él en un informe. Es importante marcar topográficamente el perímetro del sitio. Si ponemos la ubicación del propio sitio en el centro, tendremos dificultad para realizar después las mediciones. Quizás sea mejor hacerlo en uno de los puntos perimetrales y desde ahí realizar todas las mediciones del perímetro. Estas mediciones quedarán marcadas en la topografía.
3. Es importante señalar en la ficha la descripción del sitio. En ella podemos establecer qué tipo de restos se encuentran, si son huesos o cerámicas o ambos, si hay alguna peculiaridad o elementos que nos llamen la atención tal y como los estamos viendo.
4. Es importante hacer un registro fotográfico perimetral de cada sitio. Al menos habría que realizar cuatro fotografías del espacio entero, cada una desde un punto cardinal distinto. Es importante también que haya una iluminación adecuada para las fotografías (hay que tener cuidado con las sombras) y sobre todo que tengan una buena resolución para poder ampliarlas después en el ordenador para su estudio. No nos vale una fotografía en la que después no podemos saber si tal hueso es un tibia o un húmero.

Estudio de los huesos.

Los huesos pueden darnos mucha información sobre la realidad de los Chachapoyas. No sólo es importante su ubicación, sino también los datos que nos reportan su posición, su relación con el resto de huesos o cerámicas encontradas, sus medidas, etc. Por tanto es necesario establecer un protocolo que nos refiera toda la información posible.

1. Como no somos especialistas en anatomía, lo mejor será sólo referirnos a aquellos huesos que sean fácilmente reconocibles para nosotros: cráneo, mandíbula, clavícula, costillas, conjunto de vértebras, húmero, radio, cúbito, fémur, peroné, tibia, huesos de las manos (en su conjunto), huesos de los pies (en su conjunto), pelvis.
2. A cada uno de estos restos le asignaremos un número que colocaremos junto a él antes de fotografiarlo.
3. Antes de tocar nada, realizaremos fotografías exhaustivas de cada uno de los huesos largos y de los cráneos desde distintas posiciones desde las que se vea su número.
4. Tomaremos fotografías de los cráneos en distintas posturas. Hay que tener en cuenta que los cráneos nos pueden indicar la edad de maduración (niños, jóvenes, adultos), así como una aproximación al sexo (crestas supraorbitales en el caso de varones, mayor redondez de las cuencas oculares en mujeres, mayor diámetro del hueco del occipital donde encaja la columna para los varones y menor para las mujeres), y sobre todo si presentan lesiones tales como trepanaciones o golpes. En el maxilar superior, intentar observar si los dientes presentan un color rosáceo: indica si se ha producido una muerte violenta.
5. Es también importante tomar fotografías de las clavículas porque ayudan, junto a otros huesos a determinar el sexo, observando que en las mujeres es más sinuosa que en los varones.
6. Observar la distancia con los maxilares inferiores más cercanos. Hacer fotografías 'de planta' del maxilar inferior puede ayudarnos a establecer el sexo si lo combinamos con los datos del cráneo: los maxilares inferiores del varón son más redondeados que los de la mujer, que presentan un ángulo más agudo en forma de V. Si el cráneo más cercano presenta algún rasgo confuso sobre la determinación del sexo, puede ayudar.

7. Realizar fotografías de detalle sobre las suturas craneanas. Nos ayuda a determinar la franja de edad.
8. En un conjunto de huesos, es muy importante establecer el número de huesos largos que aparecen, porque nos dice la cantidad de individuos de los que se trata. Hay por tanto que ubicar bien los números de los huesos.
9. Los huesos que se encuentran aislados son también muy importantes porque nos señalan que ha habido un desplazamiento de los restos. Un hueso en una rampa nos puede estar diciendo que el cuerpo ha rodado y por tanto hay restos óseos del mismo cuerpo en una zona superior y otra inferior.

Restos cerámicos.

Desgraciadamente, los restos cerámicos que vamos a encontrar, habitualmente, van a estar muy fragmentados y casi irreconocibles. Salvo la vasija de Shuccui y las seis vasijas de Chururco nunca hemos encontrado ningún otro ceramio intacto. Sin embargo, los restos



Cerámica en Vaquín



Cerámica en San Gerónimo

que encontremos, por pequeños que sean, pueden tener para nosotros una gran importancia porque la alfarería puede darnos pistas sobre elementos de contexto que pueden ayudarnos a datar lo que estemos encontrando en unas épocas u otras. Encontrar, por ejemplo, restos de cerámica con motivos incaicos, nos ubica en una franja tardía del tiempo de los Chachapoyas, mientras que su ausencia nos retrae a una época más temprana. Es importante también, ver si los motivos decorativos nos pueden relacionar el yacimiento con otras culturas o con otros yacimientos. La decoración pictórica de las piezas, por ejemplo en San Gerónimo, nos hacen relacionarlas con las de la cueva de Vaquín, donde se encontraron restos pictóricos en barro que Mónica Panaifo reconocía como estilo Cajamarca.

No deja de resultar curioso que ambos restos disten uno de otro unos veinticinco kilómetros (en línea recta, mientras que no hemos encontrado nada parecido en el resto de los más de cien kilómetros que distan desde San Gerónimo hasta los yacimientos más al sur que nosotros hemos explorado).

Por tanto, hemos también de ser exhaustivos en el registro de los fragmentos cerámicos porque pueden darnos bastante información. Por esta razón también hemos de tener en cuenta los siguientes elementos:

1. Ubicar la cerámica en un sitio y adjudicarle un número propio.
2. Ubicarla en un punto topográfico.
3. Fotografiar su ubicación en el sitio al menos desde los cuatro puntos cardinales.
4. Hacer fotografía de detalle de cada rasgo que pueda resultar significativo.
5. Realizar un croquis de la pieza incluyendo sus medidas.

Construcciones.

En más de una ocasión hemos encontrado también restos de construcciones: plataformas, terrazas, viales, túmulos, dinteles, paredes, etc. Es importante también que hagamos un buen registro de estas estructuras para su posterior estudio.

1. Ubicar la estructura en un punto topográfico y adjudicarla un número.
2. Perimetrar la estructura.
3. Realizar un croquis de la estructura.
4. En las observaciones mirar si tiene relación con algún sitio arqueológico o funerario y describir dicha relación.

Otros restos.

La experiencia nos dice que es posible encontrar también otro tipo de restos como pueden ser huesos tallados, utensilios, tupus, cuerdas, madera, fuegos o luminarias, etc.

1. Ubicar el resto en un sitio y adjudicarle un número propio.
2. Ubicarlo en un punto topográfico.
3. Fotografiar su ubicación en el sitio al menos desde los cuatro puntos cardinales.
4. Hacer fotografía de detalle de cada rasgo que pueda resultar significativo.

5. Realizar un croquis del resto incluyendo sus medidas.

Los colores y la nomenclatura de los restos.

Con el fin de no confundir los diferentes tipos de restos, los marcaremos con números de distintos colores:

Verde: Sitios.

Blanco: Huesos.

Amarillo: Cerámica.

Rojos: Estructuras.

Azul: Otros restos.

A la hora de realizar las memorias, los restos tendrán una nomenclatura que nos ayude a referirnos a ellos de manera clara y será la siguiente:

Iniciales del lugar / letra del sitio - número de resto - inicial del tipo			
Las iniciales del tipo son:			
H = Hueso	C = Cerámica	E = Estructura	R = Otros Restos

Ejemplo: San Lucas, Sitio A, Hueso 1 = SL/A-1-H

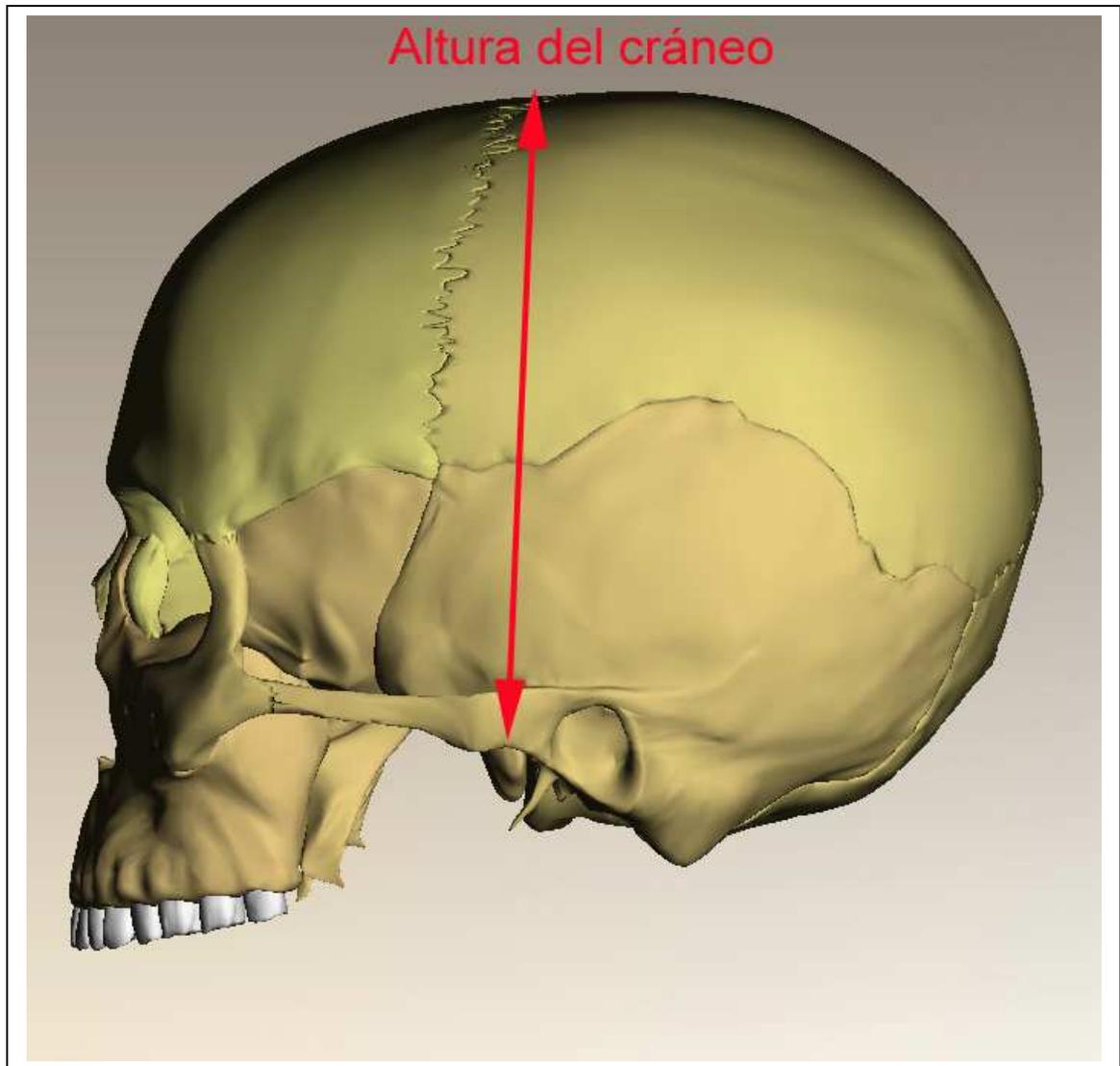
FICHA DE HUESOS

Nombre del lugar		Letra del sitio:	
Número de hueso:		Aislado	Relacionado con otros huesos
Medidas			
Altura		Longitud	
Observaciones:			

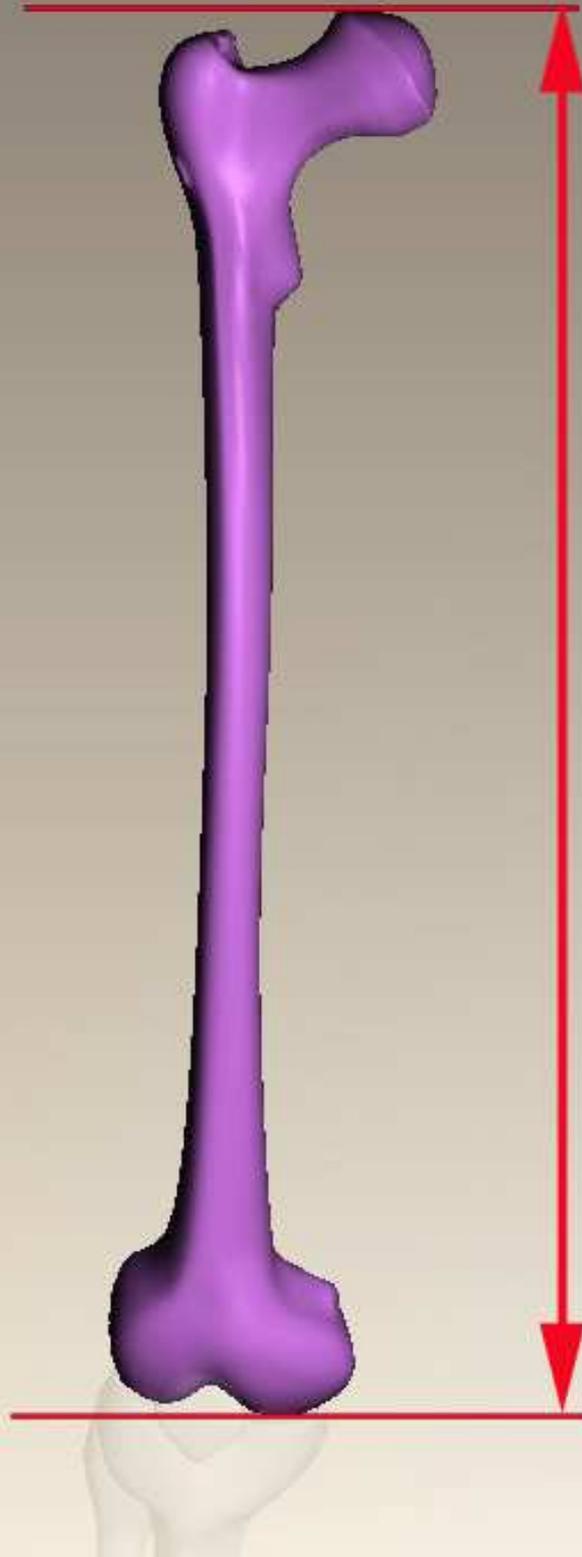
FICHA DE OTROS RESTOS

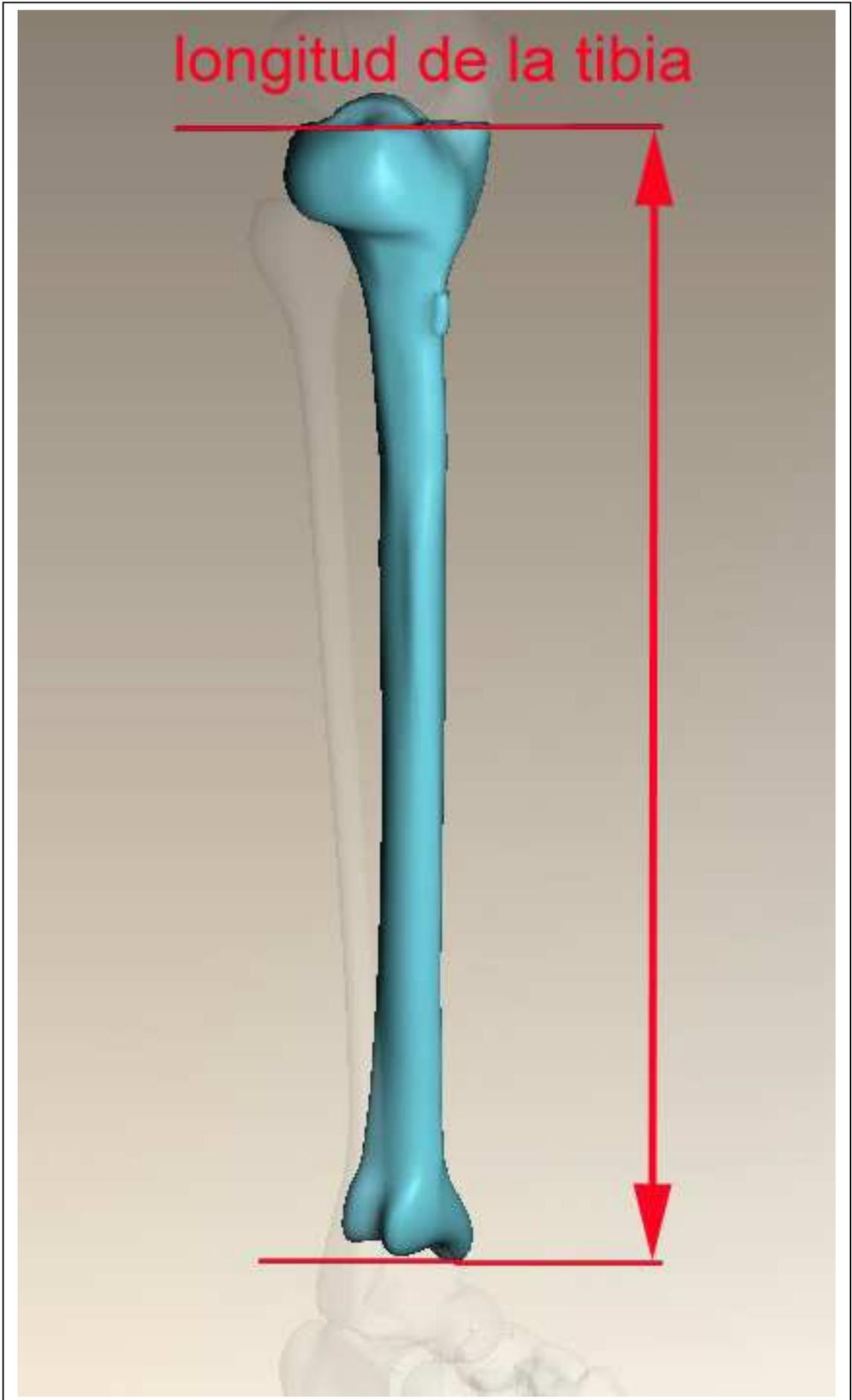
Nombre del lugar:		Letra del sitio	
Número del resto:		Punto topográfico:	
Tipo de resto:			
Croquis:			
Observaciones:			

MEDICIONES EN HUESOS

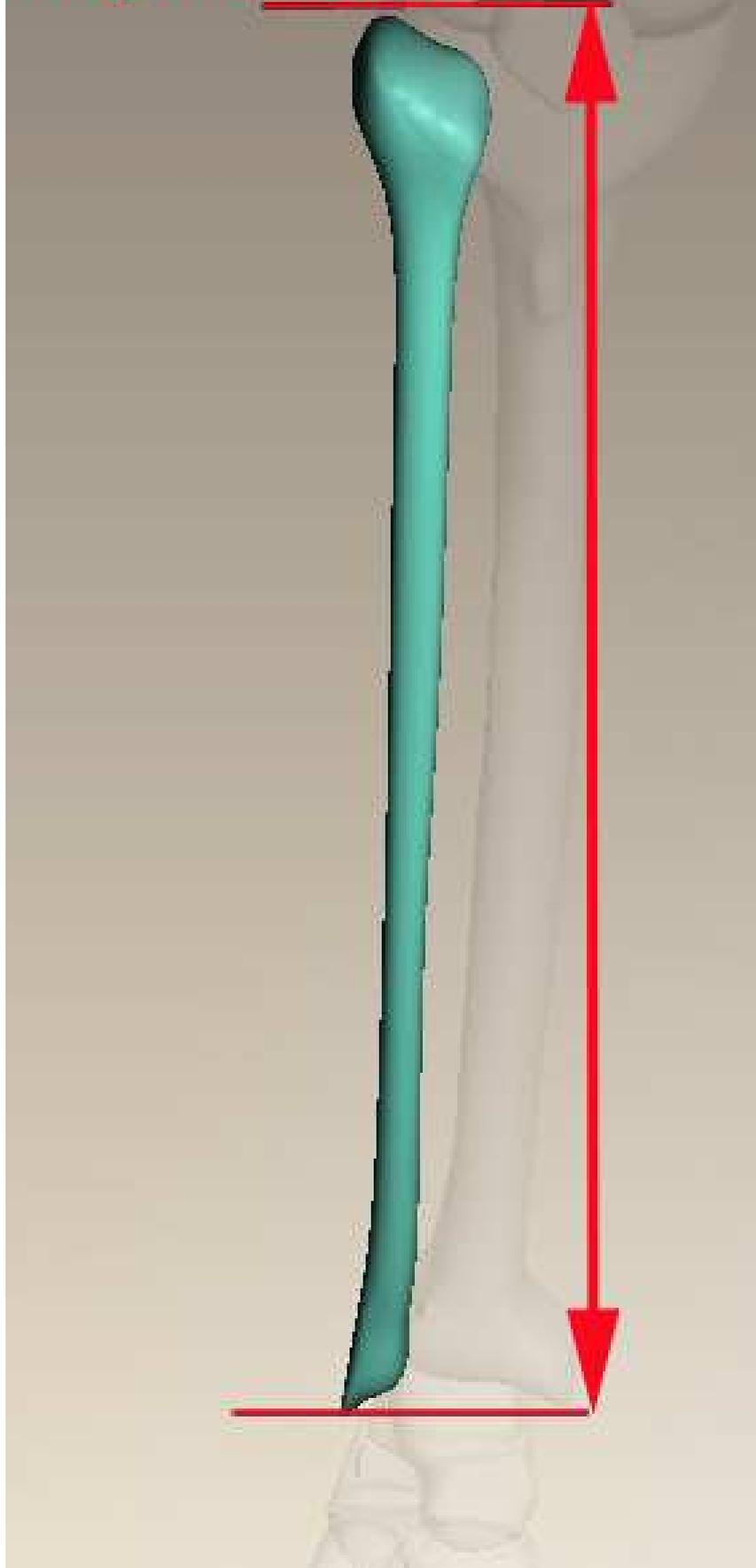


Longitud del fémur

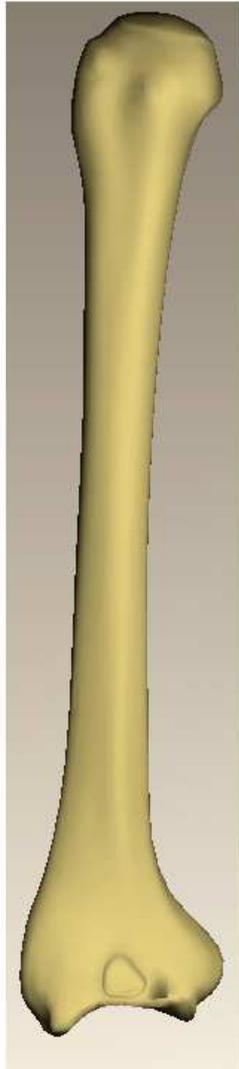




longitud del peroné



Húmero



Radio y cúbito

